

GORGIAS, *Sobre el no ser*, traducción de María Elena Díaz y Pilar Spangenberg, estudio introductorio y notas de Pilar Spangenberg, Buenos Aires, Ediciones Winograd, 2011, 186 pp.

LUCAS M. ÁLVAREZ

Universidad de Buenos Aires / CONICET

En la introducción a la serie de ensayos reunidos bajo el título *¿Por qué leer a los clásicos?*, Italo Calvino, antes de sostener que la única respuesta válida para la pregunta del título es que leerlos es mejor que no leerlos, ofrece un catálogo de definiciones acerca de una obra clásica. Entre ellas propone que los clásicos son esos libros que nos llegan con las huellas de las lecturas que precedieron a las nuestras y con la huella que han dejado en la cultura, que toda lectura de un clásico es en realidad una relectura y que un clásico nunca termina de decir lo que tiene para decir.

Gorgias escribió su tratado *Sobre el no ser* (SNS) como respuesta frente a ciertos postulados de Parménides y, tiempo después, los desafíos que generaron sus tesis fueron retomados y considerados en extenso tanto por Platón como por Aristóteles. Sin embargo, pese a las estrechas vinculaciones que guarda con los grandes clásicos de la antigüedad, este tratado no parece ocupar un lugar entre ellos. De hecho, junto con el resto de la producción sofística, fue relegado y olvidado hasta que la rehabilitación del movimiento (iniciada en el siglo XIX por el historiador Grote y por Hegel) se extendió entre los historiadores e investigadores de la filosofía griega. La edición del presente volumen, *Gorgias. Sobre el no ser*, que ha sido posible gracias a un subsidio otorgado por la Universidad de Buenos Aires a un proyecto UBACyT, representa un nuevo y fundamental paso en esa larga rehabilitación de la sofística. Un paso fundamental porque los lectores de habla hispana se encuentran con la sexta traducción del texto gorgiano (entre las que se destacan la de Piqué Angordans de 1985 y la de Melero Bellido de 1996), pero los lectores de nuestro país tienen la primera realizada por investigadoras argentinas. Hablamos de María Elena Díaz y Pilar Spangenberg, ambas Doctoras en Filosofía dedicadas al pensamiento antiguo, quienes se encargan de una cuidadosa y anotada traducción de las dos versiones que nos han llegado del tratado (la de Sexto Empírico y la incluida en *De Melisso Xenophane Gorgia*

(*MXG*) y acompañan el texto español con su par griego. Además, Spangenberg se encarga del extenso y valioso “Estudio introductorio” que opera como puerta de entrada al pensamiento de Gorgias y como guía de lectura de uno de los escritos más complejos de los sofistas.

En esa introducción, Spangenberg justifica el estudio filosófico de los escritos de Gorgias (aun cuando advierte que su posición en la historia de la filosofía es polémica en razón de sus tesis disolutivas de la metafísica y de su supuesta falta de seriedad) no solo porque tratan cuestiones centrales de la historia del pensamiento, sino también por la reacción que generaron en Platón y Aristóteles. Señala, además, que la obra del sofista de Leontinos representa un caso atípico entre los pensadores pre-platónicos debido a que nos han llegado dos tratados que habrían sido escritos de su puño y letra (*Encomio de Helena* y *Defensa de Palamedes*) y, por supuesto, los dos resúmenes de *SNS*. Como se supone que tanto el resumen brindado por Sexto Empírico en el siglo III d.C. como el que se encuentra en *MXG*, obra anónima atribuida a Aristóteles, se apartan de una u otra forma del original gorgiano, la autora toma posición al respecto siguiendo los lineamientos de Untersteiner quien propuso considerar válidos a ambos manuscritos y en el caso en el que presenten diferencias manejarse por medio de conjeturas o, en última instancia, suspender el juicio. Antes de presentar el análisis de “las líneas fundamentales de los argumentos esgrimidos en ambas versiones de *SNS*”, Spangenberg expone el carácter polémico, agonístico y retórico del tratado que, ya desde el título transmitido por Sexto Empírico: *Sobre el no ser o sobre la naturaleza*, se enfrenta a la tradición eleática quebrando la identidad entre ser y naturaleza. Asimismo, entiende que este costado agonístico depende de la dimensión retórica de la obra, pues, como toda pieza del género, se construye en base a un discurso opuesto, en este caso al parmenídeo como paradigma del pensamiento de los eleatas. Por último, respecto del discutido estatuto del tratado, la autora asume que *SNS* posee un doble carácter, retórico y filosófico, sin mencionar que ese carácter retórico bien puede ser parte del gesto burlón y humorístico del sofista que desafía a la propia filosofía nada menos que con una pieza retórica.

En el apartado “Breve análisis de las argumentaciones de Gorgias”, la autora brinda un claro y agudo examen de las revolucionarias tesis de *SNS* (nada es; aunque fuera, no lo podríamos conocer; aunque fuera y lo pudiéramos conocer, no lo podríamos comunicar) que, según piensa, se organizan a partir de una estrategia forense que supone partir de una tesis de máxima que involucra otra de mínima y llevar a cabo una serie de concesiones conservando siempre la última de las tesis. Luego de sentar posición, afirmando el carácter ambiguo del uso del verbo ser por parte de Gorgias (por ello decide

traducir el *éstin* y el *ênai* de la primera tesis no por un “existe”, sino por un “es”), y la presencia de las tres dimensiones (ontológica, gnoseológica y lógica) ya desde la primera tesis, la autora se ocupa de los argumentos presentes en la versión de Sexto. Según el escéptico, Gorgias habría sostenido que si algo es, sería o el ente o el no ente o ambos al mismo tiempo, pero como no considera posible ninguna de estas opciones, nada es. De esta manera, se afirma la inexistencia de un sujeto para el verbo ser. Se analiza luego el argumento “propio de Gorgias” que aparece en la versión del anónimo que contiene tres pruebas (el no ser no es menos que el ser; el ser no es más que el no ser y, entonces, si el ser se identifica con el no ser, nada es) y según el cual el sofista habría reducido el ser a mera categoría lingüística. Del estudio de estas tres pruebas, Spangenberg extrae que, dada la necesaria primacía del lenguaje respecto del ser, Gorgias estaría partiendo de y no intentando demostrar la tesis nihilista.

En la segunda tesis se busca probar que, aunque algo fuera, sería incognoscible para el hombre y mientras que en Sexto se intenta demostrar que todo es falso mediante un *modus ponens* (si las cosas pensadas no son entes, el ente no es pensado. Las cosas pensadas no son entes. Por lo tanto, lo que es no es pensado), en *MXG* se plantea una disyuntiva de hierro: o todo es falso o todo es verdadero. Respecto de esta disyunción, cualquiera sea la conclusión, el resultado será el mismo: la eliminación de la *krísis* entre verdad y falsedad que termina vaciando de referencialidad al pensamiento y otorgándole así la capacidad de crear su propio objeto. Frente a las diferencias planteadas entre ambas versiones, Spangenberg se inclina por la del anónimo no solo porque contiene uno de los axiomas básicos de la sofística (el pensamiento y el discurso producen su objeto), sino también porque su contenido puede vincularse directamente con ciertas tesis que aparecen en *Encomio de Helena*.

Finalmente, aparece la tercera tesis, la de mínima, la que no será objetada: aunque pudiera ser conocido, no podría ser comunicado. A contramano de las interpretaciones tradicionales, la autora supone que lo que Gorgias niega aquí no es la mera comunicación entre los hombres sino la posibilidad de transmitir a los otros, por medio del *lógos*, los objetos de la percepción. En el primer argumento para sostener esta tesis, se plantea un hiato insalvable entre el “interior” propio del *lógos* y el “exterior” de las cosas y en la versión del anónimo las consecuencias de esto son claras: el *lógos* se revierte sobre sí mismo. En el segundo argumento, según Sexto, el sofista supone que si existe algún punto de contacto entre las esferas del *lógos* y las cosas, será aquel en el que el “afuera” revela el discurso, pero nunca a la inversa: el *lógos* no revela el afuera. Para el anónimo, Gorgias habría afirmado que aun

cuando fuera posible conocer y comunicar las cosas, quien oye un discurso no podrá tener en mente lo mismo que aquel que lo emitió como tampoco un mismo sujeto podrá percibir lo mismo según el sentido que perciba y según el momento en el que lo haga. Spangenberg señala que detrás de estos razonamientos opera una idea relativista que indudablemente vincula el pensamiento de Gorgias con el de Protágoras y respecto de esta tercera tesis piensa que, a pesar de poner en cuestión la dimensión descriptiva del lenguaje, el leontinense termina otorgándole al *lógos* una potente dimensión pragmática y práctica cuyo espacio de acción será el de la política.

Luego del “Estudio introductorio”, el volumen ofrece la edición bilingüe de ambas versiones con los textos cómodamente divididos en párrafos y profusamente anotados con posibles variables de traducción, referencias a las discusiones bibliográficas y, sobre todo, análisis de las estructuras argumentativas. Las traducciones de Díaz y Spangenberg se rigen por la mayor fidelidad que permite la lengua española y logran una prosa depurada y fluida. El cuerpo de notas cumple con creces la invaluable tarea de esclarecer la lectura de este intrincado tratado no solo al lector novato, sino también al avezado en filosofía antigua. Completa esta edición la Bibliografía que señala las traducciones de SNS en lenguas modernas y brinda un panorama de los libros y artículos más significativos que se han ocupado del tratado y del pensamiento del sofista de Leontinos desde las primeras décadas del siglo XX.

La publicación de *Gorgias. Sobre el no ser* es parte de un fenómeno de nuevas ediciones y traducciones de clásicos griegos y latinos que desde hace algunos años se extendió por el mercado editorial de nuestro país. Sin embargo, el presente volumen, como también *Gorgias. Encomio de Helena* (de la misma editorial Winograd), se encarga de una obra clásica de la antigüedad velada y postergada frente a la omnipresencia platónico-aristotélica. La lectura de SNS es insoslayable para todo aquel que pretenda comprender las líneas fundacionales del pensamiento griego y occidental y será siempre, al decir de Calvino, una relectura precedida por las huellas que dejaron en él Platón y Aristóteles, pero también por aquellas que el propio tratado dejó en los diálogos de Platón. Es indudable que, con el correr de las lecturas y relecturas que permitirá esta nueva y bienvenida traducción, el tratado gorgiano seguirá teniendo cosas para decir.